

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

• ECORIENTE

AÑO IV]

Villavicencio, Febrero 4 de 1919—Número 279

[SERIE 1

Agua y Fuego

En el artículo titulado: «¡ES UN DEBER!», ofrecimos tratar un tópico de muchísima importancia en todas las ciudades del mundo, máxime en esta tierra en donde todo provoca al elemento temible que es el fuego, para que haga de las suyas.

El porqué de una negativa

Una de las razones por qué se quiere negar a la Empresa Industrial y Eléctrica, la facultad que ésta solicita para recoger, por cortas horas, y en tiempo de verano, toda o casi toda el agua del Parrado con el fin de no parar del todo el movimiento comercial de Villavicencio, es el peligro, siempre inminente, de incendio y la necesidad para los asociados de tener continuamente a la mano el *único contra*: el AGUA, y ésta corriendo por las calles.

300 espectadores

Examinemos un caso práctico de incendio tal y conforme lo hemos presenciado aquí por dos veces: una chispa o pavesa se levanta del fogón y llega, con el germen destructor en su seno, a tocar la paja reseca del techo. De correr el viento, en el momento preciso, no me atrevo a pintar el cuadro que resultaría. No pocos de los habitantes de la Villa lo tienen todavía fresco en la imaginación. Ahora, si por gracia de Dios, como sucedió en aquellos casos a los que pretendo recordar, la atmósfera se mantiene tranquila, no bien se ha dado la voz de alarma, cuando se halla la calle del siniestro repleta de gente. De las 300 personas que puede haber allí congregadas, unas cien, cuando más, trabajarán así repartidas: 25 sobre el techo desempaizando, cortando varas y vigas, haciendo pues, lo único que humanamente puede hacerse o sea apartando la materia combustible y derramando sobre la parte atacada el agua que desde la calle les envían 60 mujeres y niños de buena voluntad, mientras los otros 25 figuran-

tes dan consejos propios o impropios que comentan los 200 espectadores.

El curso del agua

He hablado de agua recogida en la calle y enviada a los luchadores del techo; veamos en qué condiciones. Era de verano, la Empresa se hallaba paralizada a la sazón, y el agua corría como se le daba la gana, por todas las cañerías, calles y tubos del pueblo a pesar de los recados que, con insistencia y por conducto de la policía, le enviaba la primera autoridad política en persona, para que, en vista del peligro común, donña Linfa se dignara aumentar su caudal por donde más fuese necesario.

Rebelde, y resuelta, venga lo que viniere, a buscar su nivel propio antes que ponerse al de las circunstancias humanas y contingentes; el agua siguió humedeciendo no más; las piedras que le señalaban su camino.

Bombas!!

De aquella poquedad habían de contentarse los bomberos improvisados; por lo tanto, con totumas, caserolas y marmas, las 50 personas empleadas en el oficio procuraban detener a su paso el elemento líquido. Suplico al lector no averigüe por la cantidad de agua que alcanzara a llegar a manos de aquellos quienes se proponían apagar la parte del techo presa de las llamas; de lo poco que se cogía, raspando las piedras, mucho era lo que se derramaba por la marea que los empujones y los afanes producían en la concha. Nadie ignora por otra parte, cómo poca agua sobre un brasero aviva más bien la llama. Por estos motivos, seguramente, no pocos individuos opinaban el que fuese más expedito y eficaz el lanzar ellos mismos lo que recogían, de la cañería a la hoguera consiguiendo única y exclusivamente, ... refrescar los trabajadores de arriba si bien es cierto que ninguno de ellos se quejaba de aquel rocto bienhechor.

Pues....

En la forma en que está distribuido y organizado el acueducto,

aquellos servicios son los únicos que en caso de incendio nos pueda prestar el agua.....percances cómicos!

Algo práctico

Examinemos ahora la manera como podríamos luchar ventajosamente en un caso serio.

1°. Nada de mangueras, porque a tiempo de servir, resultarían roídas o podridas.

2°. Si, doce baldes grandes y buenos, de lata, que reposarían en la cárcel, lugar abierto en todo tiempo y en cada hora del día y de la noche. De aquellos sería responsable el Alcalde a quien correspondería entregarlos y recibirlos. Inútil advertir que en ningún caso, a nadie, ni siquiera a las mismas autoridades y para obras públicas sea cual fuere su naturaleza, podrían prestarse los baldes indicados. El incendio, como el ladrón, no avisa y si a semejanza de las Vírgenes del Evangelio, aquel no nos ha de coger como las vasijas llenas, por lo menos nos ha de encontrar con estas a la mano.

3°. La distribución del agua ha de ser tal, que, en un momento dado, cerrando las meras compuertas se pueda dirigir hacia una sola parte toda la cantidad de agua contenida en el tanque.

4°. En esta última suposición, (de la buena distribución o salida científica, razonable por lo menos del agua) pueden ocurrir dos casos:

a) La empresa, parada, no detiene el agua la que se esparce por toda la ciudad. Declarado el incendio y buscado o despertado el celador, será preciso cerrar las compuertas respectivas. No es inútil fingir el caso de que se cierre primeramente la válvula cuya apertura sea necesaria para los fines que se buscan.

b) Al contrario, si la empresa trabaja (y en caso de incendio nocturno la luz es casi tan necesaria como el agua para la seguridad pública), si la empresa se halla trabajando, aprovechando toda el agua porque todas las compuertas están cerradas, en el mismo lapso necesario para conseguir los baldes, se avisa al mecánico el cual, despierto, abre la compuerta precisa y hace llegar el